



Alumnos de primaria de la Escuela Colònia Güell, ayer, durante la hora de la comida. / CRISTÓBAL CASTRO

Un proyecto busca reducir el nivel de contaminación acústica en 20 comedores escolares

Escuelas contra el ruido

GUILLEM ANDRÉS,
Santa Coloma de Cervelló
En el comedor de la Escuela Colònia Güell, el piloto rojo de un semáforo colgado en la pared avisa a niños y monitores que el nivel de ruido es demasiado alto. Las gomas en las patas de las sillas, el mantel de plástico y el techo insonorizado persiguen reducir los niveles de decibelios durante la hora de la comida. Este colegio de Santa Coloma de Cervelló (Baix Llobregat) es uno de los 20 centros que aplica el programa "Sin ruidos, sonrisas", cuyo responsable es la empresa Teno, que gestiona servicios de cocina y co-

medores en escuelas.

Utilizando datos del Ayuntamiento de Barcelona, Teno mantiene que el nivel medio de ruido de los colegios puede llegar a los 85 decibelios, cuando el máximo permitido es de 40. Este programa cuenta con el apoyo del Departament de Territori y Sostenibilitat de la Generalitat de Catalunya y se enmarca en la *Semana del Ruido*, que organiza el departamento. El director de Teno, Eduard Terrades, señala que el silencio "fomenta la capacidad de concentración", mientras que el "ruido continuado genera estrés". Tere-
sa Ribalta, psicóloga especialis-

ta en niños y adolescentes, alerta de que el ruido puede provocar "desconcentración, dolor de cabeza e insomnio". En el comedor, los niños juegan al "Rey del silencio", para competir por un premio. "Antes no nos entendíamos cuando hablábamos", asegura Adrián de ocho años, que aprueba la iniciativa. Los niños entran en el comedor cantando una canción que, ya sentados, repiten en lengua de signos. En el patio, los monitores proponen juegos nuevos para, según la coordinadora de los educadores, Mónica Mesas, "se den cuenta de que, con silencio, hay más cosas a su alrededor".